

Reseña de Libro

Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia

Byung-Chul Han

México, Taurus, 2022, 103 pp.

ISBN: 978-607-381-281-8

Este libro de Byung-Chul Han (BCH en adelante) se dedica a establecer conexiones entre la digitalización del mundo contemporáneo y la actual crisis de la democracia, que tiene manifestaciones tan destacadas como la omnipresencia de las *fake news* o el protagonismo de Donald Trump. *Infocracia* llama la atención por la intensidad de sus implicaciones, en cuanto al señalamiento de riesgos con los que las sociedades ya se están enfrentando actualmente, y que no tienen visos sino de acrecentarse en el futuro. Después de escándalos como, por ejemplo, el de Cambridge Analytica (al respecto, es muy recomendable el documental *Nada es Privado –The Great Hack–* dirigido por Karim Amer y Jehane Noujaim) resulta fácil captar en toda su dimensión los peligros para la democracia señalados por BCH.

A continuación, haré un resumen del contenido del libro, capítulo por capítulo, antes de proporcionar una reflexión crítica sobre algunos aspectos del mismo.

1.- El régimen de la información

El libro comienza contraponiendo el régimen de la información, “la forma de dominio en la que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (Han 2022: 9) al régimen disciplinario expuesto por Foucault (2002). Mientras el segundo, propio del capitalismo industrial, explota los cuerpos, volviéndolos dóciles como el ganado, el régimen de la información explota la comunicación, controlando el inconsciente humano con incentivos positivos. Sustituye la biopolítica por psicopolítica (Han 2014) y el panóptico por la creación de redes. La vigilancia se lleva a cabo con la partici-

pación voluntaria de las personas, quienes se sienten más libres que nunca.

La transparencia, el principio que vertebra la sociedad de la información al permitir la libre circulación de dicha información, genera de forma paradójica que las personas queden atrapadas en ésta. Las personas se vuelven transparentes para el poder, pero el poder dista de ser transparente para las personas. Los algoritmos representan una auténtica caja negra a la cual no se tiene acceso. Así, las estrategias de dominio se ocultan en los innumerables aparatos que hacen más cómoda nuestra vida, comenzando por los *smartphones*, hasta conformar una prisión inteligente capaz de ejercer control sobre planos de los que no somos conscientes. La ilusión de libertad, por supuesto, anula cualquier impulso revolucionario.

El totalitarismo en su versión más clásica pretendía ofrecer una explicación integral del mundo a través de relatos ideológicos. El dataísmo también quiere llegar a esa explicación integral, pero no mediante los relatos sino a través del cálculo, lo cual lo convierte en “un totalitarismo sin ideología” (Han 2022: 21). Un totalitarismo que generalmente aísla a los individuos, y que, cuando éstos se unen, no conforman una masa sino un *enjambre digital* que sigue a una serie de *influencers*. Los miembros de este enjambre son individuos con perfiles de comportamiento y es precisamente la elaboración y control de tales perfiles lo que da poder al régimen.

2.-Infocracia

En el segundo capítulo, BCH expone el modo en que la democracia ha degenerado en infocracia, debido a la digitalización. Para ello, nos retrotrae a los primeros tiempos de la democracia, en pleno apogeo

del libro, cuando dicha democracia se basaba en un discurso con argumentos complejos y extensos, que exigían una enorme capacidad de concentración por parte de los oradores políticos y de su público. Toma de Habermas (2009) la idea de que los medios de comunicación electrónicos modificaron este panorama, iniciando así la decadencia de la esfera pública discursiva que resulta imprescindible para la existencia de la democracia. Ciertas características de tales medios, como las audiencias pasivas, los discursos fragmentarios o la primacía de las escenificaciones sobre los argumentos, han jugado un enorme papel a la hora de socavar los juicios y la propia racionalidad humana.

Hoy día, el *smartphone* es el medio a través de cual nos dominan. Con éste, los seres humanos se han vuelto prosumidores frenéticos de información, lo cual produce una multiplicación viral y excesiva de la información, una *infodemia* que vuelve inmaduras a las sociedades. Esta epidemia informativa es principal amenaza para la esfera pública, aunada al hecho de que los medios digitales, asimismo, fragmentan a dicha esfera en innumerables espacios privados, de modo que la atención de las personas no puede avanzar hacia cuestiones importantes para la sociedad en su conjunto.

BCH plantea también las líneas generales de una fenomenología de la información capaz de hacernos entender mejor la infocracia. La información, afirma, tiene un intervalo de actualidad mínimo; no tiene estabilidad temporal de ningún tipo. Debido a ello, fragmenta la percepción y coarta todas las prácticas que requieren tiempo, como el saber o la experiencia. Tal cortoplacismo es negativo para la democracia, puesto que el discurso y la toma de decisiones racionales no son compatibles con la aceleración y fragmentación de la comunicación actual. Se busca lograr efectos a corto plazo y para ello son útiles la comunicación afectiva y las *fake news*. Otra fuerte amenaza para la democracia proviene de los avances que ha tenido la psicometría, especialmente con el uso de *big data*, que permite trazar perfiles de predicción del comportamiento muy acertados. Esto conduce a una fuerte presencia del *microtargeting* en el marketing político, con anuncios que atrapan a las personas en sus propias ideas, volviendo imposible la sensibilización de los ciudadanos ante temas de relevancia social.

Cualquiera puede organizar su propio canal de información a muy bajo coste, y esto ha producido una infraestructura para la producción de *fake news* y desinformación. Si en la mediocracia, las campañas acababan siendo guerras de escenificaciones, en la infocracia tales “campañas electorales degeneran en una guerra de información [que se lleva cabo] con todos los medios técnicos y psicológicos imaginables” (Han 2022: 38-39). Así, se utilizan troles y bots, se inflan las cifras de seguidores y se modifican los climas de opinión para influir inconscientemente en los votantes. Los memes, en particular, se vuelven armas decisivas en estas guerras de información. Evidentemente, en este enfoque viral y visual de los memes, no hay sitio para el discurso complejo y la argumentación plena de matices que requiere el debate democrático.

3.-El fin de la acción comunicativa

Además de consideraciones técnicas como las que se acaban de mencionar, ciertas transformaciones sociales también ponen en riesgo la democracia. Entre ellas se destaca que “el otro está en trance de desaparición [lo cual] significa el fin del discurso” (Han 2022: 47), ya que, en el discurso propio de la democracia, la presencia del otro hace que nos desviemos de nuestras opiniones, rebatiendo la validez de lo que afirmamos. Por otro lado, la personalización de Internet crea filtros cada vez más poderosos a la hora de encerrarnos en la burbuja de nuestras convicciones.

La acción comunicativa requiere un consenso de fondo que la estabiliza a nivel prerreflexivo, pero dicho consenso está desapareciendo a causa de la globalización, que lo fragmenta. Ante esta situación, surgen intentos de organizar en la red espacios que funcionen como experiencias de identidad, de modo que se establezca un consenso de fondo, pero basado en la red. La consecuencia de estos intentos es la tribalización. Para las tribus digitales, la información constituye una oferta de identidad y un principio de pertenencia, como sucede de manera destacada con ciertas teorías de la conspiración en el terreno de la derecha política. “Las tribus digitales se encierran en sí mismas seleccionando la información y utilizándola para su política de identidad” (Han 2022: 52). Ignoran aquellos hechos que se oponen a sus creencias, pues tomarlos en cuenta podría suponer la pérdida de su identidad. En este contexto, el diálogo y el debate ya

no son posibles; las tribus consideran sagradas a sus opiniones, de modo que no pueden entrar en la dinámica de la crítica racional característica del discurso democrático. Claramente, este tribalismo provoca una fuerte polarización en la sociedad: “Fuera del territorio tribal solo hay enemigos” (Han 2022: 54).

4.-Racionalidad digital

En este capítulo final, BCH argumenta directamente contra los dataístas (véase p.ej. Harari 2016), para quienes la idea de acción comunicativa resulta obsoleta, pues la información es tan vasta y tan compleja que supera la racionalidad de los individuos. Por ello, pueden imaginar una racionalidad que no necesite de la acción comunicativa y prescinda del discurso, a la que BCH llama *racionalidad digital*. En esta racionalidad digital, los datos sustituyen al discurso. Mientras que, en éste, los argumentos se van mejorando mediante el contraste con otros argumentos, los algoritmos se optimizan de manera continua a mucha mayor velocidad. Visto así, “el discurso no es más que una forma lenta e ineficiente de procesar la información” (Han 2022: 60) y la acción comunicativa solamente sería posible cuando se maneje una cantidad de información abarcable por un cerebro humano (es decir, en casos poco interesantes desde la perspectiva dataísta). A su vez, los macrodatos y la inteligencia artificial permiten acceder a una visión global, de orden prácticamente divino. Una visión que, si bien excluye al individuo racional, permite tomar decisiones más inteligentes que las desarrolladas por los humanos, y que por ello parece abrir las puertas de un nuevo mundo en el cual se vayan a solucionar todos los problemas del presente, de las guerras a las epidemias. Este mundo, asimismo, podrá hacer a un lado la política, sustituyendo la democracia partidista por una “infocracia como posdemocracia digital” (Han 2022: 63) que optimizará la gestión social.

El dataísmo rechaza el concepto de individuo autónomo, en la línea de lo afirmado por los conductistas: la idea de un ser humano autónomo no es otra cosa que el reconocimiento de nuestra ignorancia acerca de los procesos que explican su comportamiento. A medida que dispongamos de más datos conductuales y seamos capaces de visualizar de manera más adecuada las pautas del comportamiento humano, poseeremos un entendimiento cada mayor de la sociedad, así como mayores posibilidades de

control sobre la misma. BCH considera a esta visión propia del conductismo difícilmente conciliable con los fundamentos de la democracia.

5.-La crisis de la verdad

La sociedad de la información ha traído consigo un nuevo nihilismo, que “socava la distinción entre verdad y mentira” (Han 2022: 73). Las *fake news*, por ejemplo, no pueden entenderse como mentiras, puesto que la mentira sólo se da cuando existe una distinción clara con la verdad. Ahora, en cambio, ya no existe la fe en los propios hechos: el nuevo nihilismo implica la pérdida de la fe en la verdad y en la facticidad –y por tanto en esos consensos que estabilizan la comunicación.

BCH recupera una idea expuesta por Hannah Arendt (1998) según la cual Hitler era un tipo especial de mentiroso, capaz de elaborar mentiras tan grandes que, más que negar ciertos hechos, producían un mundo completamente ficticio. Pero BCH señala también que, a pesar de ello, Hitler reivindicó en numerosas ocasiones la verdad, al punto de considerarse un guardián de la misma frente a los judíos, a quienes consideraba como mentirosos extremadamente hábiles. Se trata de un esquema muy diferente de las *fake news* difundidas por Trump, cuyo desprecio por los hechos nunca llega a cristalizar en una narrativa ideológica, debido precisamente a la desideologización del régimen de la información. En este régimen, el mundo se muestra como totalmente moldeable, los hechos han perdido por completo la obstinación que les atribuía Arendt. La información, más que explicar el mundo, lo opaca, lo oscurece, y nos ubica en una *sociedad de la desconfianza*, ya que recibimos cualquier información pensando que podría ser de otra manera.

BCH explora la diferencia entre la verdad (narrativa, exclusiva, poco frecuente, capaz de convertirse en relato y ejercer una función orientadora) y la información (acumulativa, aditiva, incapaz de orientarnos). La verdad genera fuerzas centrípetas que unen a la sociedad, pero la información actúa de manera inherente en sentido contrario, creando fuerzas centrífugas. De este modo, “la crisis de la verdad es siempre una crisis de la sociedad. Sin la verdad, la sociedad se desintegra internamente” (Han 2022: 84) quedando al amparo de meras relaciones económicas o instrumentales.

La sociedad de la información es, para BCH, la consumación del final de los grandes relatos y, por tanto, la consumación de la posmodernidad. La narración se disuelve convirtiéndose en informaciones dispersas. Tal vez se pueda calcular todo a través de *big data*, pero según BCH esto no significa que pueda contarnos nada, mucho menos orientarnos o proporcionarnos significado. Las teorías de la conspiración, en cambio, sí pueden ejercer este papel, como relatos que son, y de ahí su notoriedad en momentos de crisis.

“La democracia no es compatible con el nuevo nihilismo. Presupone un discurso de la verdad. Sin embargo, la infocracia puede prescindir de la verdad” (Han 2022: 86). BCH trae a colación el concepto griego de *parresía* o valentía para decir la verdad, uno de los principios básicos de la democracia según Foucault. La *parresía* es lo que regula el ejercicio de poder o *dynasteia* que también supone la política. Hoy, no obstante, el juego de poder se ha convertido en un fin en sí mismo, y la *parresía* se ha degradado al punto de considerarse únicamente como el derecho de tuitear lo que nos venga en gana. Estamos, según BCH, ante coordenadas muy diferentes a las de aquella valiente *parresía* de Sócrates, quien cada vez que hablaba se arriesgaba a morir en nombre de la justicia.

De acuerdo con BCH, la filosofía de hoy no se preocupa por la verdad, y por tanto, tampoco se preocupa por el presente (como muestra Hegel con la intención de captar su época en conceptos) ni, en última instancia, por el futuro. Tal y como los prisioneros de la caverna platónica, “hoy vivimos presos en una caverna digital, aunque creamos que estamos en libertad” (Han 2022: 91). Peor que los prisioneros de Platón, nuestra caverna digital no tiene un exterior al que podamos salir a ver la luz de la verdad.

6.- Reflexiones finales

Como decía, creo que este libro de BCH toca temas de gran importancia para el debate político contemporáneo (y futuro). Por motivos de espacio me limitaré a señalar un par de temas de especial relevancia. Sé que dejo fuera asuntos igualmente interesantes, como sucede por ejemplo con el de la *crisis de la verdad*, donde a mi juicio sería muy útil una comparación con todo el tratamiento que del tema de la verdad ha realizado el pragmatismo.

El primer punto que quiero destacar es que el libro se halla muy centrado en los problemas, pero no tiene

en cuenta las posibles soluciones. Sin duda, muchos de los efectos negativos de las tecnologías digitales están presionando a las democracias de hoy, pero no es menos cierto que éstas llevan a cabo significativos esfuerzos para atajar los problemas causados por tales tecnologías. Así sucede con toda la legislación de protección de datos (también la que regula o regulará el uso de la Inteligencia Artificial) y las sanciones que gobiernos como el de la Unión Europea han impuesto a las grandes tecnológicas por motivos de privacidad, prácticas monopólicas, etc. Tales sanciones representan el intento de muchos gobiernos por compatibilizar las TIC con los valores democráticos, pero BCH no los tiene en cuenta. Tampoco tiene en cuenta los numerosos llamamientos a “abrir” los algoritmos que se han efectuado desde distintos ámbitos. Asimismo, BCH no menciona en este libro el potencial emancipador de las TIC, algo de lo que sí es plenamente consciente, tal y como muestra en otros lugares (Martínez 2019).

Semejantes ausencias pueden significar, simplemente, que BCH ha preferido centrarse en los aspectos negativos, quizá por considerarlos más relevantes o de mayor peso, o también que puede estar dando la guerra por perdida de antemano. Esta segunda opción es coherente con algunas afirmaciones que hace en el libro, así como con otras partes de su obra, en las que se puede detectar una especie de pesimismo nostálgico que la permea.

Una duda que me hecho surgir este libro es si el concepto que tiene BCH de la política y sus prácticas no le hace considerarla una actividad mucho más noble de lo que realmente es. BCH se refiere al discurso democrático, a las pretensiones de validez, a la acción comunicativa, a un debate complejo y matizado. Pero cuando se observa la historia de la humanidad, lo que se ve desde prácticamente los inicios son enormes dosis de corrupción y demagogia. Cabe preguntarse si alguna vez ha existido sobre el planeta una democracia como la que parece sostener BCH, fuera por supuesto de las cabezas de algunos filósofos.

Dicho esto, quiero finalizar recalcando el carácter actual y urgente de los problemas señalados por BCH en esta obra. Más que quejarnos por ello, debemos tomar el libro como una llamada a la acción, para proteger la democracia de todas las fuerzas que la amenazan.

Referencias

- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Habermas, J. (2009). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. México: Taurus.
- Harari, Y.N. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Barcelona: Debate.
- Martínez, L. (2019). Byung-Chul Han: "El ocio se ha convertido en un insufrible no hacer nada". *El Mundo*. 12 de febrero. Recuperado de <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/02/12/5c61612721efa007428b45b0.html>.

Autor de la Reseña

Dr. José María Filgueiras Nodar

Doctor en Filosofía Contemporánea
Director del Instituto de Investigación de Turismo
Universidad del Mar
jofilg@huatulco.umar.mx

Fecha de Recibido: 14 de septiembre de 2023

Fecha de Aceptado: 22 de enero de 2024